

# La luz y las iluminaciones

Por Eduardo Peñafort



Sala 1 del MPBA

En el marco de los Encuentros Abiertos-Festival de luz, de los que felizmente participa San Juan desde el 2008, se expone en la Sala 1 del MPBA, la obra de Norberto Puzzolo, uno de los artistas argentinos más importantes del último cuarto de siglo y un emblema de las vanguardias alternativas a la promocionada por el Instituto Di Tella.

El autor, nacido en 1948, integró el grupo que planificó y ejecutó el operativo estético-político denominado Tucumán arde - experiencia de artistas, fundamentalmente santafecinos, que viajaron a Tucumán para testimoniar la profunda crisis que atravesaba la provincia en 1968-. Un giro de la historia del arte al que todavía no se le otorga el relieve que se merece probablemente porque se originó en una provincia y pensaba sobre otra provincia -.

Posteriormente, los integrantes tomaron diversos caminos, varios radicalizaron su posición política y fueron desaparecidos. Puzzolo trabajó como reportero gráfico actividad que lo entrenó definitivamente en el lenguaje de la fotografía -. Esa es la génesis del conjunto Testimonios de un época convulsa 1973-74. Puzzolo pone en juego su concepción de la fotografía gráfica como un mensaje que produce emociones, forma conciencias y construye ideologías. Si bien en alguna oportunidad el autor ha negado el carácter estético de esta producción centrada en la ambigua experiencia de un tiempo atravesado por las más fuertes esperanzas y la violencia, en el conjunto alcanzan un valor esencial para acceder a la totalidad de su expresión artística.

Después de la experiencia gráfica, la fotografía testimonió la experiencia del mundo del autor, en un trabajo sobre el lenguaje de la misma. Resulta importante señalar que Puzzolo no descalificó el camino esteticista, puesto que inclusive montó una agencia destinada a producir objetos de ese carácter. Pero lo fundamental para un argentino de esa generación lo constituye haber podido interpretar el pasado arrojar luces sobre un período difícilmente asible, conjurar el horror que experimentamos, aceptar las cicatrices que dejaron y rescatar las esperanzas de aquellos años, no sólo para nosotros, sino para todos los que vendrán -.

Sin duda, los ideales se han podido recuperar como Paisajes de la memoria, la obra realizada para el Museo de la Memoria,- en un contexto político en el que ellos se consideran valiosos, vigentes y con proyección hacia el futuro. Se trata de una conciencia ganada desde la que se reparten de nuevo las posibilidades de múltiples caminos.

Una muestra de la posibilidad de la luz de arrojar otras luces.